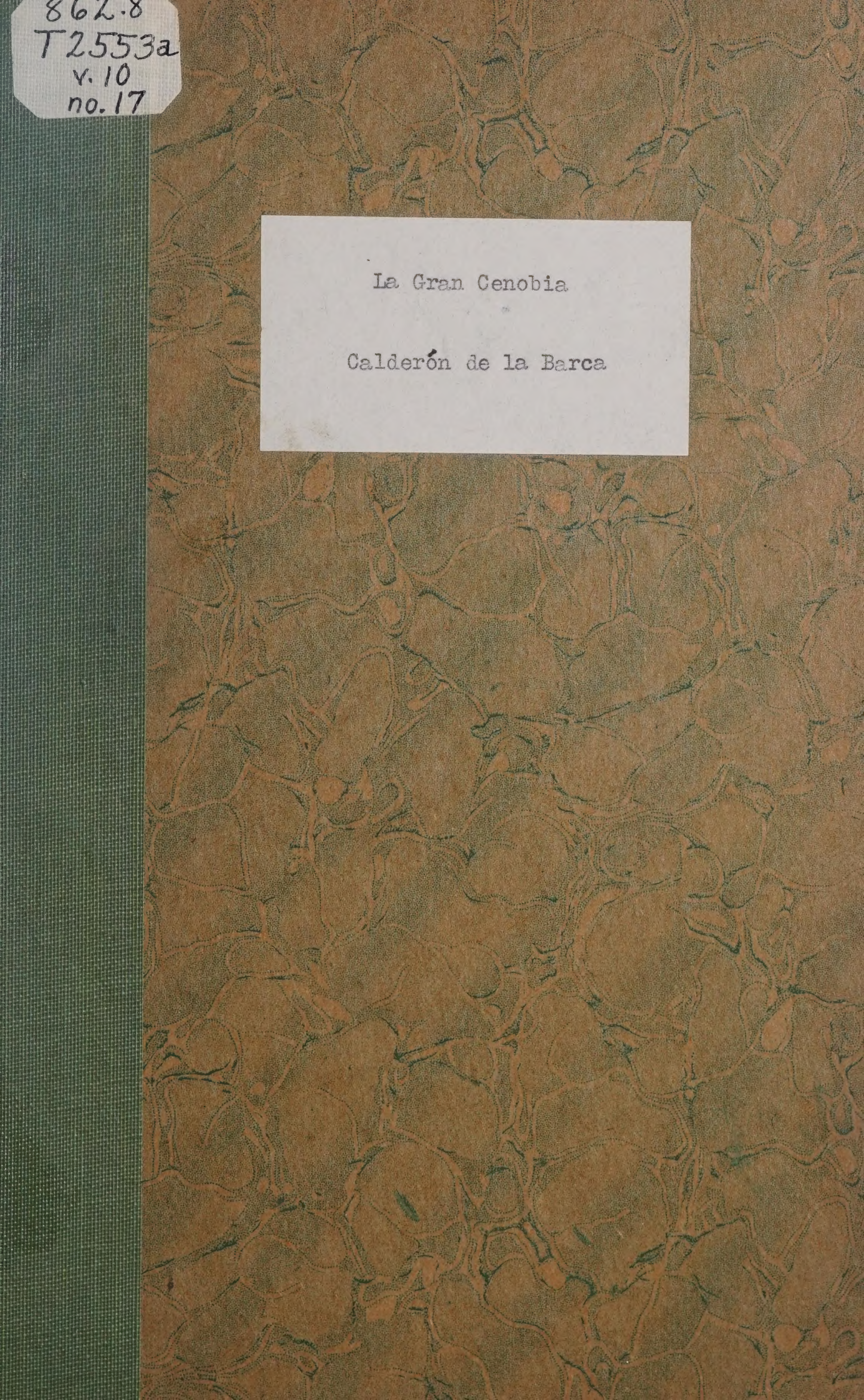


862.8
T2553a
v.10
no.17

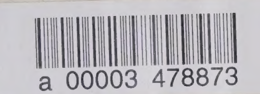
THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY



THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.10~~
~~no.17~~



This book must not be taken from the Library building.



COMEDIA FAMOSA.

LA GRAN CENOBIA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Aureliano.	*Un Capitan.*	*Irene.*
Decio.	*Soldados Romanos.*	*Crotilda.*
Libio, Infante.	*La Reyna Cenobia.*	*Soldados de Cenobia.*
Persio, Soldado.	*Astrea, Sacerdotisa.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Aureliano vestido de pieles, como asombrado.

Aur. ESpera, sombra fria,
pálida imagen de mi fantasía,
ilusion animada,
en aparentes bultos dilatada,
no te consuma el viento,
si eres fantasma de mi pensamiento.
No huyas veloz; pero qué es esto, cielo?
en tantas confusiones duermo, ó velo?
aunque en mi ya es lo mismo
quando en tan ciego, en tan obscuro abismo,
de mi discurso incierto,
lo que dormido vi, sueño despierto.
Pues otra vez (ay cielos!) me parece
que Quintilio á la vista se me ofrece,
de laurel coronado,
el rostro ensangrentado,
y por varias heridas
vertiendo horrores, derramando vidas:
y con voz temerosa
me decia en angustia tan penosa:
ves aqui mi laurel, mi cetro toma,
que tu serás Emperador de Roma;
cuya voz, en el viento desatada,
sombra fue de mi dicha imaginada.
Mas despierto, ó dormido,
no soy quien tantas veces atrevido,
no sin grande misterio,
señor me nombro del Romano Imperio?
cuya fuerte aprehension, cuya porfia
me rinde á una mortal melancolía,
tanto, que por no ver en las ciudades
la pompa de soberbias magestades,
vengo á habitar desiertos horizontes,
y á ser rey de las fieras en los montes?
pues si este soy, qué mucho las pasiones,
que me oprimen despierto,
entre las sombras del silencio muerto,
den cuerpo, y voz á vanas ilusiones?
Si el alma nunca duerme,
como inmortal, y Cesar quiso hacerme
este instante pequeño?
por qué no rinde á la ambicion el sueño?
Pero qué es lo que veo?
ó los ojos me mienten, ó el deseo:
una corona de laurel sagrado
está sobre estas peñas, y el dorado
cetro mas adelante,
enigmas son de mi discurso errante.

Descubrese sobre un peñasco la corona y el cetro entre unas ramas.

Tan declaradas señas,
sino es, que en vez de troncos, estas peñas
cetros dan, y ellos viendo mis congojas,

862.8 T255 v.10 17

me rinden fruto en coronadas hojas.
Soberana tiara,
seña feliz de mi fortuna rara,
perdona, si me atrevo
á tu deidad, porque un aliento nuevo,
un espiritu altivo, que me inflama
el corazon, á tanto honor me llama;
salid, fieras, salid de las obscuras
carceles, que os labraron peñas duras,
venid, venid corriendo,
y á mi coronacion asistid, viendo
como mi honor pregono,
quando rey destos montes me corono.

Ponese la corona, y toma el cetro.

Pequeño mundo soy, y en esto fundo,
que en ser señor de mi, lo soy del mundo.
En este lisonjero
espejo fugitivo mirar quiero
como el resplandeciente
laurel asienta en mi dichosa frente.

Mirase en una fuente.

O sagrada figura!
haga el original á la pintura
debida reverencia,
quando elevado en mis discursos, hallo
que yo doy, y recibo la obediencia,
siendo mi Emperador, y mi vasallo.
Narciso en una fuente,
de su misma belleza enamorado,
rindió la vida; y yo mas dignamente,
dando toda la rienda á mi cuidado,
sino de mi belleza,
Narciso pienso ser de mi fiereza.

Quedase mirando, y sale Astrea, un Capitan, y Soldados.

Astr. Este es el que vais buscando,
llegad, adoradle todos,
pues hoy os previene el cielo
Emperador prodigioso.
Digno Monarca de Roma,
á cuyos valientes hombros
se atreve á fiar el cielo
la maquina de dos polos.
Tu, que en alas de la fama
ocupas lo mas remoto
del mundo, que ignora el sol,
surcando estrellados globos.
Tu, que en sangrientas victorias
siempre altivo, siempre heroyco,
tantas veces de la muerte
el brazo tuviste ocioso:
como en desiertas campañas,
en rustico trage como
vive acobardado el brio?
está el valor temeroso?
Vuelve al exercito, vuelve,
dando á los cielos asombros,
á dar al Tiber victorias,
que harán tu nombre famoso:
y porque á mi voz pendiente
no estés, confuso, y absorto,
escucha, que yo de Roma
hoy Emperador te nombro.
En la sucesion de Claudio
ocupó el Romano Solio
Quintilio, cuya fortuna
subió mucho, y duró poco.
Este, afecto á los Christianos,
siendo cruel, y ambicioso,
causó en los pechos del vulgo,
en vez de obediencia, enojo:
porque es en su condicion
el vulgo un disforme monstruo,
que no perdona á ninguno,
con ser compuesto de todos.
Este, pues, alimentado
de novedades, furioso
hizo que á Quintilio diesen
muerte sus soldados propios
y huyendo por este monte,
herido, sangriento, y solo,
iba diciendo: En tus manos,
Roma, el cetro, y laurel pongo.
Asi acabó, cuya muerte
causó nuevos alborotos
al exercito alterado,
porque en la eleccion dudosos,
libertad pidieron unos,
señor aclamaron otros.
Ya los bandos divididos,
se amenazaban furiosos,
forjando rayos de acero
en esferas de humo, y polvo.
Al tiempo que yo, inspirada
del oraculo de Apolo,
diciendo tales razones,
en medio dellos me pongo:

Tened las armas, que el cielo
hoy os dará prodigioso
Emperador, á quien tiemble
el mundo, en sus exes roto.
Este es el fuerte Aureliano,
y en fe de que el cielo propio
le elige, seguid mis pasos,
donde alegre, y venturoso
coronado le hallareis
de aquellos mismos despojos
que perdió Quintilio, ved
si quereis mas testimonio.
Ellos á mi voz rendidos,
ó al decreto poderoso
obedientes, me siguieron,
donde lo han hallado todo.
Ea, pues, fuerte Aureliano,
dexa en suspension el ocio,
logra el laurel que has ceñido
divinamente, y vosotros
decid que Aureliano viva,
y en secretos misteriosos
obedeced los efectos,
sin examinar el como.
No desconfieis, por ver
en trage rustico, y tosco
vuestro Cesar, que el diamante
mas luce engastado en plomo;
y no importa que entre nubes
guarde el sol sus rayos roxos,
si por troneras de nacar
se desata en lineas de oro.
Tod. Viva nuestro Emperador.
Cap. Viva mil siglos dichosos
Aureliano. *Tod.* Viva, viva.
Aur. Cielos, qué prodigios toco?
Aqueste monte parece
que da, preñado de asombros,
espiritus á las peñas,
que almas infunde en los troncos,
ó que de su centro duro
va arrojando portentoso
vasallos que me obedezcan.
En afectos tan dudosos
pueden mentir los oidos?
pueden engañar los ojos?
No, pues es cierto que veo;
no, pues es verdad que oigo.
Si me ofrece la fortuna
el bien, por qué no le gozo?
qué aguardo, pues le merezco?
qué dudo, pues le conozco?
Sea Cesar, aunque luego
despierte, que al cabo todo
los imperios son soñados.
Qué busco exemplos mas propios,
si es en su concepto rey,
si piensa que es rey un loco?
Astr. Por qué, Aureliano, suspendes
el animo belicoso?
qué dudas? *Aur.* Divina Astrea,
no dudo yo de mi heroyco
animo merecimientos
para el laurel que corono,
antes porque le merezco
dudo tenerle, que solo
consigue muchos trofeos
quien ha pretendido pocos.
Pero si el cielo permite
esta eleccion, y vosotros
la obedeceis, desde luego
vuestro Emperador me nombro;
y por ser en la eleccion
extraño, como en el todo,
ciudad este monte sea,
palacio este sitio umbroso,
sirvan de alfombra las flores,
y de doseles los olmos,
de carro sirva esta peña,
donde alegre, y venturoso
me adoreis; y no os parezcan
el sitio, y el trage impropios,
que una fiera es general
de exercitos numerosos.
Astr. Todos su Cesar te llaman,
y el viento con ecos roncos
repite, Aureliano viva.
Tod. Viva mil siglos dichosos.
Aur. Viva, para ser azote
sangriento, y mortal asombro
de la tierra, y para hacer
vuestro renombre famoso;
pues juro no entrar en Roma,
hasta que en carro de oro
me veais venir triunfando
de mas vidas, que pimpollos
en rosas rinde el Abril,
y en espigas el Agosto.

766920

Tocan dentro caxas.

Pero qué caxas esconden
su voz en profundos huecos,
y repetidas en ecos,
se llaman, y se responden?

Cap. Porque en tu felice estrella
siempre celebrando vivas,
y á un mismo tiempo recibas
la posesion, y uses della,
al exercito ha llegado
Decio, Capitan valiente;
que á las partes del Oriente
fue por Quintilio enviado.

Aur. Llegue; porque le reciba
donde mi vista le asombre.

Tocan caxas, y trompetas á marchar, y salen Soldados en orden, y detras Decio vestido de luto, ó con armas negras, y se arrodilla delante el Cesar.

Dec. Nuevo Cesar, cuyo nombre
á pesar del tiempo viva,
cuya edad dé desengaños
de lo inmortal á la gente,
y cuyo imperio se cuente
por siglos, y no por años.
Asi en marmol inmortal
duren eternas tus glorias,
asi vivan tus victorias
en laminas de metal.
Asi en jaspe, y bronce fuerte
estatuas tengas tan bellas,
que yendo á matarte en ellas
se halle burlada la muerte.
Asi excedan á los dias
las hojas de tu laurel,
que no castigues cruel
las adversidades mias.
Al exercito he venido,
donde te hallo Emperador,
con verguenza, y sin honor
hoy de Cenobia vencido:
y si en desdichas alguna
disculpa el cielo previene,
sin usar de quantas tiene
en mi favor la fortuna;
licencia de hablar te pido,
para que en tanto rigor,
sino premio al vencedor,
dés disculpas al vencido.

Aur. Qué disculpa habrá que aguarde
hombre que vencido viene?
Di, por ver si alguno tiene
disculpa de ser cobarde.

Dec. Donde en brazos del alva nace el dia,
que en diluvios de fuego se desata,
y al fenix celestial la playa fria
es cuna de zafir, tumba de plata:
donde nació, pensando que moria,
pues de una luz en otra se dilata,
siempre sol, siempre vivo, siempre ardiente
á una parte del Asia en el Oriente.
Aunque por largo tiempo despoblados,
fertiles campos hay, campos amenos,
que apenas de las fieras habitados,
se llamaron desiertos Palmirenos
estos, que ya edificios levantados
sufren, de gente, y poblaciones llenos,
sobre sus montes, cuyas pesadumbres
suben al cielo con doradas cumbres.
Imperios de Cenobia, son de aquella
deidad, en quien los astros se miraron,
para hacerla tan fuerte, como bella,
que en ella los extremos se igualaron:
luna, saturno, y la mayor estrella
la rindieron metales que engendraron,
Mercurio ingenio, Jupiter ventura,
Marte valor, y Venus hermosura.
Esta, pues, amazona, esta que al suelo
admiracion nació, y hermosa, y fiera,
monstruo fue de la tierra, y aun del cielo
fuera monstruo, si el cielo los tuviera:
con belico furor, marcial desvelo,
siempre libre su patria considera,
diciendo vencedora, que es en vano
que reconozca imperios de Romano.
Ofendido Quintilio, y admirado
de su valor, la guerra determina;
y á mi, que de victorias coronado
tantas veces ciñó Dafne divina,
fia el baston: pero qué firme Estado,
al paso que otro crece, no declina?
que en la fortuna fuera accion contraria,
siendo muger, no ser mudable, y varia.
Llegué, pues, con tal orden, que si diese

pe-

pequeña parte del rigor que encierra,
sin declarar la guerra me volviese,
ó no volviese hasta acabar la guerra:
y para que de mi este intento oyese,
salió á un parque, que es cielo de la tierra
en fragrancia, beldad, vista, y colores,
patria de rosas es, ciudad de flores.
: un esquadron de damas coronada,
que, á no estar á su lado, fueran bellas,
su divina hermosura acompañada
salió, pero aviniendose con ellos
como la primavera celebrada
con las flores, el sol con las estrellas,
con las fuentes el mar; pues mas hermosa,
de aquel coro de ninfas fue la Diosa.
ncarnado el vestido, que los ojos
de su rigor le dieron la librea;
corto, porque incitase á mas enojos
á que pasar sus limites desea:
pequeño pie, por muestra, ó por despojos
de mas beldad, la vista lisonjea:
bien como el mercader, que para seña
de las joyas que guarda, alguna enseña.
lateado flueco sobre el pie guarnece
del vestido el extremo en que remata,
donde el viento sutil mover parece
en mares de cristal ondas de plata:
bruñido espejo en un arnes ofrece
al sol, que en sus reflexos se retrata;
y estar sus rayos mas, ó menos bellos,
es, que no siempre se compone en ellos.
Tanto encarnado, plateado á flores,
desde los hombros se derriba al suelo,
que si tiene, observando los colores,
de oro la luz, por ser azul el cielo,
para un cielo encarnado qué mejores?
pues si mudado el aparente velo,
fueran de nacar las cortinas bellas,
tambien fueran de plata las estrellas.
ste manto, de puntas guarnecido,
á imitacion de rayos, le tenian
dos flores en los hombros recogido,
que igualmente á los dos correspondian,
de plumas un tocado entretexido,
encarnadas, y blancas, que subian
al sol, mas con tan cuerdo atrevimiento,
que se dexaban sujetar del viento.
No te pinto del rostro las facciones,
y no porque el amor no las advierte,
sino porque muger, cuyos blasones
dan temor al temor, muerte á la muerte
asuntos á la fama, admiraciones
á los cielos, muger altiva, y fuerte,
gallarda en paz, en guerra belicosa,
parece que la sobra el ser hermosa.
Mi pretension la digo, y que la vea,
á quien responde: Emperatriz valiente
soy, y Roma el tributo que desea,
con que no se le pida se contente.
Rompo la guerra yo, y ella se emplea
cuerda al vencer, al gobernar valiente,
por falta de Abdenato su marido,
del peso de los años impedido.
El dia que se dió, mejor dixera
la noche, que aquel dia no fue dia,
que se dió la batalla, considera
á Cenobia, que á Palas parecia;
tan firme en un caballo, que creyera
que á los dos un espiritu regia,
porque mostraba, aunque de furia lleno,
que se pudiera gobernar sin freno.
Tan obediente el zefiro animado
corre igual, facil pára, y veloz sube,
que parece, en los vientos engendrado,
hijo sutil de un rayo, y de una nube:
vencióme al fin, y si al rigor del hado
he de sentir la culpa que no tuve,
considera qué vida habrá segura,
donde vence la fuerza, y la hermosura?

Aur. Necia, y cobarde disculpa
á tanto temor previenes;
pues una culpa que tienes,
emiendas con otra culpa:
qué exercito te disculpa
de numeroso poder?
que gigante, al parecer
animado monte ha sido
disculpa de ser vencido,
sino una hermosa muger?
Ved, pues, qué Circe arrogante
usó prodigios con él:
ved qué Medusa cruel

vió en escudo de diamante:
ved qué Jupiter tonante
con rayos le fulminó:
una muger te venció?
Dec. Sí, pero muger que á ti
venciera.
Arroja Aureliano á Decio en el suelo, y ponele el pie encima.
Aur. Cobarde, á mi?
puedo ser vencido yo?
puedo yo mudanza alguna
padecer en tanto honor?
di, tiene el tiempo valor?
tiene poder la fortuna?
hay en la suerte importuna
causa que incite mis daños?
Dec. Sí, que hay en el tiempo engaños,
hay en la suerte venganzas,
en la fortuna mudanzas,
y en mi vida desengaños.
Tu eres ayer un soldado,
y hoy tienes cetro real;
yo era ayer un general,
y hoy soy un hombre afrentado:
tu has subido, y yo he baxado,
y pues yo baxo, advirtiendo
sube, Aureliano, y temiendo
el dia que ha de venir,
pues has hallado al subir
otro que viene cayendo.
Los dos extremos seremos
de la fortuna, y la suerte;
mas ya la mia se advierte
el mayor de los extremos,
que si en la fortuna vemos,
que no es hoy lo que era ayer,
yo no tengo que temer,
y tu tienes que sentir,
pues baxo para subir,
pues subes para caer.
Tan confiado no estés,
pues no estoy desconfiado,
que puede ser que el estado
trueque la suerte que ves;
y que tu, puesto á mis pies,
por decretos soberanos,
des venganza á los tiranos
pechos. *Aur.* Tu vencerme á mi?
como puede ser, si aqui
está tu vida en mis manos?
Bien pudiera darte muerte,
y asegurar mi temor:
pero qué muerte mayor,
que tratarte desta suerte?
vive muriendo, y advierte,
que no te mato, por ver
de la fortuna el poder,
ni la temo, ni respeto;
temela tu, que en efeto
es la fortuna muger.
Tu, que cobarde has nacido,
es bien que mudanza esperes,
viniendo de las mugeres
infamemente vencido:
Quitale la espada.
Este acero que has ceñido
puedes dexar, que á tu lado
está el acero afrentado,
quando limpio; y considero,
que solamente el acero
parece mejor manchado.
Y porque vea á qué estrella
Roma sus aplausos fia,
la primer empresa mia
ha de ser Cenobia bella:
en Roma he de triunfar della,
marchen luego las Legiones
en formados esquadrones
al Asia, y con su arrebol
sirvan de nubes al sol
mis desplegados pendones.
Y verás, cobarde, quando,
humilde á mis pies postrada,
con Cenobia, al carro atada,
entra por Roma triunfando,
si sé vencer peleando,
á quien mirando procura
tener defensa segura;
marche al Asia desde aqui,
que voy á triunfar de mi,
del poder, y la hermosura.
Vanse todos, y queda solo Decio.
Dec. Vé, y ruego al cielo que seas
despojo de todos tres,
porque rendido á sus pies,
mi agravio, y el tuyo veas,
la corona que deseas
de laurel, quando ciñere

tu frente, la forma altere,
siendo maravilla fria,
flor que nace con el dia,
flor que con la noche muere.
Vivas siempre aborrecido,
no seas en alto estado
de tu gente respetado,
ni de la agena temido:
tus victorias el olvido
esconda, y entre ansias fieras,
rayo que de las esferas
caiga, á tus huesos tiranos
dé sepulcro, ó á mis manos,
con tus mismas armas mueras.
Mas ay de mi! poco sabio
lloro mi suerte importuna;
pues ni emiendo la fortuna,
ni satisfago el agravio;
hable el alma, y calle el labio,
pues la continua mudanza
del tiempo me da esperanza,
que no hay en leyes de amor,
ni tirano sin temor,
ni ofendido sin venganza. *Vase.*

Salen Irene, y Libio.

Lib. Ya te dixe, hermosa Irene,
como deste reyno entero
soy legitimo heredero,
porque Cenobia no tiene
sucesion, y de mi tio
Abdenato no la espera.
Iren. Hasta aqui sé. *Lib.* Yo quisiera,
mira lo que de ti fio.
Iren. Pues qué temes? *Lib.* El secreto.
Iren. Por qué?
Lib. Porque eres muger.
Iren. Bien le sabemos tener,
si nos importa el efecto;
no temas, que en su favor
le sabe guardar qualquiera.
Lib. Pues digo que yo quisiera
asegurar el temor
que me causa el ver tan viejo
á Abdenato; y de otra suerte,
tan soberbia, altiva, y fuerte
en la guerra, y el consejo
á Cenobia, pues capaz
de quanto el imperio encierra
es su defensa en la guerra,
es su consejo en la paz.
Temo, pues, que si pasase
adelante lo que ahora
vemos, despues por señora
el Pueblo la apellidase,
muerto Abdenato, y á mi
me negase la eleccion,
que me toca, por varon;
estimando mas, que aqui
les gobierne una muger.
Iren. Pues qué intentas? *Lib.* Atajar
sus pasos, sin dar lugar
á que pueda suceder.
Iren. De qué modo? *Lib.* Desta suerte
mi dicha, y la tuya trato,
tu has de dar muerte á Abdenato.
Iren. Pues dar á Abdenato muerte,
no á Cenobia, es contra ti,
que si es tu temor cruel,
que despues de muerto él,
Cenobia gobierne; así
en su favor mismo tratas
lo que en el tuyo aconsejas,
pues á quien te estorba dexas,
y á quien te hace espaldas matas:
Libio, si he de ser yo juez,
por todo el riesgo atropella:
no es mejor matarla á ella,
y acabamos de una vez?
Lib. En un peligro cruel
no es dificultoso entrar,
Irene, sino mirar
como se ha de salir dél.
Quando á Cenobia matáran
tus manos, bien cierto era
que ninguno lo supiera,
mas todos lo sospecháran;
que un secreto por mil modos
publico al mundo importuno,
con no decirle ninguno,
le vienen á saber todos.
Bien se ve que la razon
militará de una suerte,
dando á Abdenato la muerte,
que á Cenobia, pero son
diferentes desengaños;
pues, al comun parecer,
un viejo no ha menester
mas ocasion que sus años.

Y respondiendote á ti,
que por qué matar queria
á Abdenalo, pues hacia
dudosa mi gloria asi:
digo, que por estorbar
no se enseñe á obedecer
este reyno á una muger,
ni una muger á mandar;
pues una vez admitida,
no hay despues fuerzas bastantes
para despojarla, y antes
que lo esté, es razon que impida;
pues muerto Abdenato, á mi
nombrarán, y en tales modos
vendré á mandarlos á todos,
para obedecerte á ti.

Iren. Y yo para que concluya
mi amor, desde polo á polo
quisiera ser reyna, solo
para ser esclava tuya.

Lib. Atreveréme á pedir
tu mano? *Iren.* Cenobia viene.

Lib. Reynar, ó morir conviene.

Iren. Libio, reynar, ó morir.

Sale la Reyna Cenobia, y Soldados con memoriales.

Sold. 1. Yo tengo una pretension
en consulta, y solo espero
verla, porque volver quiero
á servirte. *Sold.* 2. Aquestos son
papeles, donde verá
Vuestra Magestad del modo
que la he servido. *Cen.* De todo
estoy advertida ya:
Tened, amigos, paciencia,
que es el Rey quien lo ha de ver.

Sold. 1. Qué gobierno!

Sold. 2. Qué muger!

Sold. 3. Qué valor!

Sold. 1. Y qué prudencia! *Vanse.*

Lib. Y qué envidia! estoy rabiando.

Cen. Libio, tu estabas aqui?

Lib. Que me des audiencia á mi,
señora, estaba esperando.

Cen. Turbado, y descolorido
á hablarme viene, hoy llegó
la desverguenza que yo
tantas veces he temido: *ap.*
Pues tu tienes que esperar?
en qué tiempo, en qué ocasion
no tendrá tu pretension,
Libio, el primer lugar?

Lib. Esperaba en que estuvieses
sola. *Cen.* Ya lo estoy.

Lib. Yo he estado,
mientras la audiencia, arrimado
á este cancel; y si oyeses
lo que todos van diciendo.

Cen. Ya sé que dirán aqui
grandezas que no hay en mi;
y pues sabes que me ofendo
de lisonjas, no repitas
sus alabanzas. *Lib.* No son.

Cen. Ya sé lo que es. *Lib.* La razon
partida al hablar me quitas:
piensas? *Cen.* Qué habia de pensar
que mi alabanza no fuera?
quien, donde tu estás, pudiera
otra cosa pronunciar?
pues satisfecha de ti,
á no ser tal, pienso yo,
la riñeras alli, y no
me la dixeras aqui.

Lib. No todo se ha de reñir
con la espada. *Cen.* De ese modo,
si no se ha de reñir todo,
no todo se ha de decir.

Lib. Llevan mal ver gobernando
á una muger cetro igual.

Cen. Por qué el ver no llevan mal
á una muger peleando?

Lib. Sienten el verte sentada
en un tribunal, y es bien.

Cen. Por qué no sienten tambien
verme en la campaña armada?

Lib. No quieren sufrir sus glorias,
que las leyes que tuvieron
les dé muger. *Cen.* Como quieren
sufrir que les dé victorias?

Lib. No es bien que este reyno espere
gobernar. *Cen.* Bien es que vean,
pues los hombres no pelean,
que gobiernan las mugeres.

Lib Parece que hablas conmigo.

Cen. Tus hechos te contradicen.

Lib. Yo digo lo que ellos dicen.

Cen. Lo que ellos responden digo;

que

que si yo, sin conocellos,
de ti las quejas oí,
fuerza es responderte á ti,
tu respondeles á ellos.
Y en ocasion como esta,
si quando á hablarme llegaste,
las quejas consideraste,
considera la respuesta:
que he de dar leyes, y asombros
les daré tambien, y horror,
quando quite á algun traidor
la cabeza de los hombros.
ib. Pesame. *Cen.* Véte de aqui.
ib. De mirarte. *Cen.* Yo lo creo.
ib. Con disgusto. *Cen.* Ya lo veo.
ib. Necio en declararme fuí. *Vase.*
n. Qué ciegamente ha mostrado
su intento! que le temiera
confieso, si no estuviera
tu espada, Irene, á mi lado;
que si en mi, por ser muger,
se alientan sus pareceres,
solamente con mugeres
me tengo de defender;
y tu, claro está, serás
la mas leal. *Iren.* Solo soy
tu esclava (temblando estoy) *ap.*
como al efecto verás.
ale Persio hablando aparte siempre.
rs. Tres maneras de medrar *ap.*
nos da la humana fortuna,
que son, por casar la una,
la otra por enviudar,
a tercera por mentir
con arte, y de todas tres,
aquesta postrera es
a que yo pienso seguir.
Un soldado venial
oy, que nunca mortalmente
eñí, á un soldado valiente
muerto hallé en un arenal:
y estos papeles, que son
le sus hechos testimonio,
quité, llamabase Andronio,
y gozando la ocasion,
pretender he venido,
mudando el Persio en su nombre,
o seré yo el primer hombre,
ue haya los frutos cogidos
de lo que otro siembra, llano
exemplo algun cambio es,
concebido en ginovés,
y parido en castellano.
Iren. Hasta tu quarto se ha entrado,
señora, un soldado. *Cen.* Irene,
sola esa licencia tienes
para conmigo un soldado:
quien sois?
Arrodillase, y levantase luego.
Pers. Diréla, despues
que bese mi sucia boca
la breve parte que toca
ese enano de otros pies.
Mis papeles den ahora
de quien yo soy testimonio.
Dala unos papeles.
Cen. Como os llamais?
Pers. Persio, Andronio
habia de decir, señora.
Cen. Vos sois Andronio? *Pers.* Yo soy.
Cen. Mucho me huelgo de veros,
que deseo conoceros,
porque ya informada estoy
de vuestro valor. *Pers.* El mio
no es mas del que tu le das.
Fortunilla, buena vas. *ap.*
Lee Cen. Salió Andronio á un desafio:
Qué desafio fué aquel
en que te has hallado?
Pers. Aqui *ap.*
me coge. Antes me perdi,
señora, que me hallé en él.
Cen. Como? *Pers.* Guardaba un gigante
de una viña cada uba
tan grande como una cuba:
contra aquel monstruo arrogante
quisieron que fuera yo
á traerlas, cierto dia,
que hambre la gente tenia.
El gigante me sintió,
y yo, usando del consejo
mas, que de la valentia,
una uba dexé vacía,
y vestime del pellejo:
él oliendo carne humana
entre las capas, llegó,
y qué hizo, el diablo le dió
entonces de comer gana,

y aquel mismo grano quita
de la cepa, y de un bocado
me zampa, medio masco,
pensando que era pepita
me arrojó tanto, que fuí
volando, si es que volaba,
al exercito, que estaba
quinientas leguas de allí.

Lee Cen. Andronio es quien sin escala
una muralla asaltó.

Pers. Era en este tiempo yo
ligero como una bala.

Cen. Como la asaltaste? *Pers.* Como
junto á la muralla habia
un ciprés que la excedia;
y vengo, y que hago, tomo
un cordel, y voy doblando
hasta la tierra el ciprés;
y asiendome dél despues,
poco á poco voy soltando
el lazo, y quando se halla
libre, á su centro volvió
tan fuerte, que me arrojó
encima de la muralla.
Estos disparates digo
para entretenerte aqui,
no porque esto fuese asi,
que le hago el cielo testigo
de mis hechos, y no es bien
que repita mis hazañas.

Cen. Bien claro me desengañas
de tu discrecion tambien,
pues gustando yo de oirlas,
tu por no gloriarte dellas,
no te escusas de emprendellas,
y te escusas de decirlas.
Mayor credito has hallado
en victorias que has tenido,
con no haberlas repetido,
que con haberlas ganado.
Las alabanzas desdicen
del valor; y asi me obligas,
que no es menester que digas
lo que estos papeles dicen.
Y porque á un tiempo me agrada
tu gusto, y tu valentia,
quedará desde este dia
en mi servicio ocupada
tu persona.

Pers. Honrasme asi: *de rodillas*
deste pie no me levantes,
enano le llamé antes,
y ahora digo Bonami.

Sale Clotilda.

Clot. Hablarte pretende un hombre
que ser Romano declara,
con una banda en la cara,
sin querer decir el nombre;
dice que te importa. *Cen.* A mi?
di que entre.

Pers. Y si es del demonio
alguna traicion? *Cen.* Andronio,
tu no te apartes de aqui,
que no sabemos que espera,
y yo contigo no mas
estoy segura. *Pers.* No estás,
llama otros ciento siquiera.

Sale Decio con una banda en el rostro

Dec. Dame, señora, tus pies.

Pers. Y plegue á Dios basten ciento.

Cen. Alza del suelo. *Dec.* Mi intento
sabrás quando sola estés.

Pers. Pues solo quiere quedar,
da licencia á mi partida,
que soy cortés, y en mi vida
amigo fui de estorbar.

Cen. Salíos todos allá fuera.

Pers. De buen grado. *Ir.* Vamos, pue

Cen. Mira que advertido estés,
y á qualquier suceso espera
resuelto. *Pers.* Si esperaré.

Cen. De qué turbado te pones?
ya en la voz, y en las acciones
la colera se le ve. *a*
Reportate. *Pers.* Como puedo.

Cen. Quizá por bien ha venido.

Pers. Reportóme: ella ha creido *a*
que es colera lo que es miedo.

Vanse, y quedan solos los dos.

Cen. Ya se fueron, ya bien puedes,
descubriendo tu intencion,
quitar del rostro la banda,
y dar al ayre la voz:
por qué suspensas á un tiempo
tienes la lengua, y accion?
qué dudas? qué solo estás,
qué esperas? que sola estoy:
atrevete, si no es

que

que conociste al temor
despues de verme. *Dec.* Bien dices,
que si le conozco yo,
es, despues de haberte visto,
mira si tengo razon. *descubrese.*
Conocesme? *Cen.* Si conozco,
tu no eres Decio? *Dec.* No.
Cen. Pues quien eres?
Dec. No lo sé,
tan ageno de mi estoy,
que lo dudo: Decio fuí
el tiempo que tuve honor,
mas despues que no le tengo,
no sé, Cenobia quien soy.
Dexa el acero que empuñas,
que quando mi muerte atroz
pretendas, no has menester
mas armas, que mi dolor.
Este será mi homicida,
si no es en la ocasion
riguroso con piedad,
ó piadoso con rigor.
Y en tanto, escucha razones,
cuyo concepto veloz
forman antes, que la lengua,
las alas del corazon.
Bien sabes, Cenobia bella,
quando en campaña hice yo
de tu poder experiencia,
y examen de mi valor,
que ser vencido no fue
defecto de mi opinion,
sino fuerza de mi estrella,
ya que de tus hechos no:
Pues un tirano, un cruel,
un barbaro Emperador,
que sin concierto, y sin orden
el exercito eligió,
usó en presencia de todos,
en ofensas de mi honor,
de acciones, y de palabras:
(aqui se turba mi voz,
aqui enmudece mi lengua,
aqui falta mi razon,
aqui el discurso entorpece,
aqui me mata el dolor)
palabras, y acciones tales,
que ellas serán ocasion
á que entre las fieras viva,
á que me esconda del sol,
si con ver mayor venganza,
no emienda el daño amor:
Tal hizo, por ir vencido,
como si tuviera yo
en mis manos mi fortuna,
sin considerar que son
inconstantes sus efectos,
y esta vida breve flor,
que se consume á sí misma,
gusano de su boton;
un almendro de hojas lleno,
que ufano con ambicion,
á los suspiros del austro
pompa, y vanidad perdió;
un edificio, que atlante
de la esfera superior,
caduco á un rayo, resuelve
en polvo su pretension;
una llama, que las sombras
de la noche iluminó,
y obediente á un facil soplo,
pierde luz, y resplandor.
Pero para qué te canso,
si no hay exemplo mayor;
que un hombre con alma ayer,
y helado cadaver hoy?
Mas donde voy (ay de mi!)
llevado de la pasion?
Vuelvo al discurso: Este fiero,
y cruel Emperador,
ofendido que de ti
le hiciese tal relacion,
bien, que á tus merecimientos
fue corta, dixo que amor
era quien me habia vencido;
confieso que no mintió,
mas fue el amor, y la fuerza,
la hermosura, y el valor,
porque dos veces vencido,
fueron tus victorias dos.
Este, en fin, menospreciando
la fama de tu opinion,
del valor, y la hermosura
triunfar en Roma juró.
Contra ti viene, ya llega,
porque estaba á esta ocasion
el exercito en Numidia,
de donde luego partió;

 el

el mayor, que ha visto Roma,
conduce, cada esquadron
parece monte de acero,
y flores las plumas son.
Los descogidos pendones
cubren al mundo de horror,
quando sus aguilas llegan
á ver cara á cara al sol.
Esta victoria, ó valiente
Cenobia, importa á los dos;
vea Aureliano, que puede
vencerle quien me venció.
A darte el aviso vengo,
porque con mas prevencion
le esperes, triunfa de Roma
segunda vez, y al blason
de tus victorias añade
la de Aureliano, que yo
dudoso entre dos afectos
de tu victoria, y mi honor,
á darte el aviso vengo,
y á lidiar contra ti voy.

Cen. Mas sentimiento ha causado
tu agravio en mi, que temor
la venida de Aureliano,
que aquel siento, y esta no.
Venga su exercito, y sea
en numero superior
á las arenas del mar,
ó á los atomos del sol;
traigan maquinas de fuego
mas, que ingeniero traidor
sobre los muros de Frigia
dispuso el Paladion,
Vengan poblando campañas
los elefantes, que son
montes con alma, volcanes
vivos, preñados de horror.
Quedese desierta Roma,
que mas en esta ocasion
sintiera, que no viniera,
vive Jupiter gran Dios,
donde á tu agravio, y al mio
les diera satisfaccion:
Porque te vencí se afrenta?
y con necia presuncion
dá por necia á la fortuna,
y por cobarde al amor,
aun sin haberle tenido?
Pues para mas opinion,
con amor he de vencerle,
solo porque sea mayor
mi gloria, y pues la victoria
ya nos importa á los dos,
no te vayas, Decio, aqui
de mi exercito el baston
te daré. ***Dec.*** Pues he de ser
contra mi patria traidor?
contra Aureliano bien puedo,
como ofendido, mas no
contra los mios, que fuera
confirmar su presuncion.

Cen. Pues alto, véte, y advierte
que vuelvas por tu opinion;
y para que ocasion tengas,
tu mayor contrario soy:
véte, pues. ***Dec.*** Y agradecido
á la fortuna, que dió
ocasion á tal ventura,
y á mi desdicha ocasion.

Tocan caxas.

Cen. Qué rumor es este? ***Dec.*** Aquell
caxas de Aureliano son,
que, rompida de los vientos,
llega cansada la voz.

Cen. Hoy ha de verme Aureliano.

Dec. Y yo no he de verte hoy?

Cen. No, pues vas á pelear
contra mi. ***Dec.*** Si quejas son,
no hay mas quejas que servirte,
yo me quedaré. ***Cen.*** Eso no,
que mas quiero, aunque estimár
tenerte en mi campo yo,
verte con honra en mi agravio,
que sin ella en mi favor.
Véte, pues, y en la batalla
nos veremos. ***Dec.*** Podré yo
conocerte? ***Cen.*** Sí, tu puedes,
porque te advierta mejor,
llevar esta banda.

Dale una banda.

Dec. Ay cielos!
podré en tan alta ocasion
tenerla por favor tuyo?

Cen. Tu has de tenerla, yo no,
tenla por lo que quisieres,
que yo por seña la doy. *Toc*
Ya de las templadas caxas

el eco suena mayor,
yo voy á verme con él.
ec. Y yo á verme con él voy.
n. A Dios, y Aureliano muera.
ec. Viva Cenobia, y á Dios.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Libio, é Irene.

ren. Sosiegate. *Lib.* Quando veo
en tan ciega execucion
malograda la intencion,
y declarado el deseo:
pues en el veneno fuerte
de la compuesta bebida,
pensando que era la vida,
bebió Abdenato la muerte.
Quando creí, que alterado
el Pueblo, á mi me eligiese,
porque Caudillo tuviese
en tan miserable estado,
como está puesto por Roma,
no solo no se logró,
pero á Cenobia entregó
el baston, que á cargo toma
con tan mugeril belleza,
y varonil valentia,
todo para envidia mia,
que con tanta fortaleza
como has visto, ha resistido
tres asaltos que ha intentado
Aureliano, y retirado,
por no decir qué vencido,
está esperando el socorro
que envian Persia, y Egipto;
y ella (qué aquesto permito!
por Jupiter, que me corro)
viendo que socorro espera,
antes que pueda llegar,
aqui le sale á buscar;
pues si estan desta manera
mis dichas sin conseguir,
las suyas sin declinar,
como me he de sosegar?
dexame, Irene, morir.
Iren. Su industria, y valor es tal,
que los triunfos que recibe
de dia, de noche escribe;
libro, que historia oriental
llama. Pero el alta brio
no se rinde á la fortuna,
muger soy, y no hay alguna
que pueda vencer el mio.
Ya determinado estás,
busca otra nueva traicion,
que para su execucion
estoy aqui, y tu verás
si doy á Cenobia muerte,
como se la dí á Abdenato.
Lib. No ha de ser asi, ya trato
mi venganza de otra suerte,
Aureliano ha de vengarme.

Sale Cenobia con armas negras, vestida de luto, leyendo en un libro.

Cen. Que ha de vengarle Aureliano.
Ir. Cenobia viene. *Cen.* Es en vano. *ap.*
que yo pueda sosegarme;
huelgome de verte aqui,
Libio. *Lib.* Solo espero ver
qué mandas. *Cen.* Deseo saber
que se dice por ahí
de Cenobia? *Lib.* Pues soy yo
quien ha de escribir su historia?
Cen. Quien la tome de memoria,
bien ha de escribirla n..
Lib. Nada se dice: infelice *ap.*
tormento en el alma lucha.
Cen. Si no lo sabes, escucha,
que de Cenobia se dice,
ahora lo estaba leyendo,
oye. Sospecha cruel, *ap.*
sin declararme con él,
quejarme á él mismo pretendo.
Lee. Que viendo á Decio vencido,
vino al oriente Aureliano
con todo el poder Romano,
de su poder ofendido.
Y que habiendola cercado
enemiga, la asaltó
tres veces, y tres volvió
rompido, y desbaratado;
tanto, que le fue forzoso
retirarse, hasta que tenga
socorro, y antes que venga,
con animo belicoso,
ella le saldrá á buscar,
porque en su sangre se aneguen,
quan-

quando Egipto, y Persia lleguen,
y no tengan á quien dar
los socorros poderosos;
hallando en estos desiertos
murallas de cuerpos muertos,
llenos de sangre los fosos.
Tambien se dice que hoy es
quando la batalla quiere
dar, y lo que sucediere
della, se dirá despues.
Lib. Y yo lo puedo decir
ahora. *Cen.* Pues que será?
Lib. Que llegará, y vencerá.
Cen. Vuelvo, Libio, á proseguir.
Lee. En este tiempo enviudó,
y atreviendose, por ver
en el Reyno una muger,
no faltó quien procuró
de secreto conjurar
la gente, y dandole mano
al exercito Romano,
y tributo, conspirar
á la corona; y asi
lograr su intento felice
uno, y otro; esto se dice,
no creo que será asi:
mas vive Dios, si llegára
tiempo en que esto sucediera,
y de algun hombre creyera,
qué es creer? si imaginára
que algun cobarde traidor,
que algun infame, villano,
arrogante, loco, y vano
habia, que sin temor,
ni verguenza, contra mi
tratase algun mal cruel,
dixera entonces á él
lo que ahora digo á ti:
Es posible que no ves,
que el mismo que en la ocasion
agradece su traicion,
huye del traidor despues?
porque aunque ella agrade, á todos
viene el traidor á cansar,
y no es posible alcanzar
honra por infames modos;
pues el que mas alto estuvo,
á ser mas notado viene,
quando el mismo honor que tiene
dice la infamia que tuvo:
yo soy tu Reyna, y advierte,
que te dexo de matar
con mis manos, por no dar
á un traidor tan noble muerte;
y podrá ser que algun dia
á las de un verdugo muera.
Lib. Señora. *Cen.* Esto le dixera,
á saber quien es. *Lib.* Seria
agraviarme el responder,
porque no me toca á mi,
que yo siempre tuyo fuí.
Cen. Pues pudiera yo creer,
aunque el mundo lo afirmára,
Libio, que en la sangre mia
tan grande mancha cabia?
no te turbes, y repara
que yo estoy tan confirmada,
que si la victoria espero,
solo es porque considero
que está á mi lado tu espada.

Sale Persia.

Pers. Dame tus pies.
Cen. Bien venido,
Andronio, que no esperé
menos de ti. *Pers.* Bien se ve:
el demonio me ha metido *ap*
á valiente. *Cen.* Qué hay de nuevo
Pers. Que de Persia viene ya,
y mañana llegará
con poder, que no me atrevo
á pintarle, no parezca
que le encarece el temor.
Cen. Ahora es tiempo que el valor
con mas denuedo se ofrezca
al peligro: ea, Soldados,
esta es honrosa ocasion
de quedar en la opinion
de la fama celebrados;
hoy á la vista tenemos
al exercito Romano,
venzamos hoy á Aureliano,
que mañana venceremos
al Persia, rompan los vientos
las voces siempre inquietas
de las caxas, y trompetas;
y á sus confusos acentos
responda el eco oprimido,
suene el clarin animado,

gima

gima el parche castigado,
)rame el bronce repetido;
publiquen sangrienta guerra,
con mortales sentimientos
turbados los elementos,
agua, fuego, viento, y tierra,
que yo á tan divina gloria
la primera embestiré,
en cuyo encuentro, diré
antes, que guerra, victoria.

ican caxas, y trompetas, y entranse to-s sacando las espadas, y por otra parte salen Aureliano, Astrea, el Capitan, y Soldados.

str. Hoy dichoso fin colijo,
que el Dios que en tu ayuda viene,
la victoria te previene,
pues el oraculo dixo:
Irás, y vencerás, no
serás vencido en la guerra.

ur. Ea, altiva Roma, cierra
hoy que Apolo aseguró
triunfo, en cuya confianza
mi pecho al furor se entrega:
altiva Cenobia, hoy llega
tu castigo, y mi venganza.

anse sacando las espadas, y sale Decio cubierto el rostro con la banda de Cenobia.

)ec. Hoy he de mostrar, valiente
Cenobia, mi fuerza altiva,
el Cesar de Roma viva. *Vase.*

)ent. Viva la Reyna de Oriente.

)ase la batalla, saliendo, y entrando dos veces, y salen Aureliano, y Astrea huyendo.

Astr. De qué sirve la osadia,
quando á tus desdichas ves
el cielo opuesto, que hoy es
para Roma infausto dia?
rotos ya tus esquadrones
te han dexado herido, y solo.

Aur. Tu con engaños de Apolo
á esta afrenta me dispones,
y aun él mismo es contra mi:
pues en una empresa igual
me anima, y me miente. *Astr.* Mal
el oraculo entendí,
porque otro sentido encierra,
que entonces no alcanzé yo:
Irás, y vencerás no,
serás vencido en la guerra.

Aur. Sacerdotisa engañosa,
vaticinante mentida,
sirena falsa, y fingida,
profetisa mentirosa,
la respuesta que entendiste
de otra suerte has de llorar;
tu la pena has de pagar,
pues tu la culpa tuviste:
muere infame, y vengue en ti
de aquese Apolo cruel
rabia que no puedo en él,
en esta gruta.

Arrojada despeñada en una cueva.

Astr. Ay de mi!

Aur. Hallarás tu sepultura,
si en sus entrañas las fieras
no te la dan, porque alteras
los sentidos que procura
revelarme Apolo santo;
y á creer, que engaño fue
del mismo Apolo, no sé
si hiciera en él otro tanto.
Huyendo mi gente vuelve,
delante me he de poner
del contrario, para ver
si atrevido se resuelve
á morir: muger, quien eres?
mas con tan altos renombres.
di, que afrenta de los hombres;
di, que honor de las mugeres.

Vanse, tocan al arma, y sale Cenobia con la espada desnuda, y una banda puesta en el brazo.

Cen. De la batalla rendida,
sin que me hayan conocido,
sola á este monte he salido,
para curarme una herida,
en cuya ofensa ha de ser
teatro este monte fuerte,
Romanos, de vuestra muerte.

Astrea se queja dentro.

Astr. Ay infelice muger!

Cen. Parece que oigo (ay de mi!)
turbada una voz, que dice
que soy muger infelice.

Astr. Hoy ha de triunfar de ti

ell

el rigor. *Cen.* Qué escucho? ay triste!
Astr. De un alevoso traidor,
de un tirano Emperador.
Cen. De horror el alma se viste,
pues el eco temeroso
dice, triunfará inhumano
un Emperador tirano,
por un traidor alevoso.
Astr. Herida, y sangrienta estás.
Cen. Que herida estoy, ya lo veo.
Astr. Donde misero trofeo
de la soberbia serás.
Cen. Sin duda, que alguien procura
acobardarme, y ha sido
en este monte escondido.
Astr. Ay desdichada hermosura!
Cen. Nada desde aqui se ve:
Cenobia, qué te acobarda,
quando esta victoria aguarda
á tu fama? ilusion fue,
venza yo con el valor,
que nada temo, ni creo;
hasta que sea trofeo
de un tirano, y de un traidor.
Vase, y sale Libio.
Lib. Yo me perdí, porque pueda
llegar á hablar á Aureliano,
que asi mis glorias allano.
Dent. Astr. Vén, traidor, y si te queda
mas rigor, muestrale aqui,
que huyendo, tirano, desto,
te verás en alto puesto.
Lib. Parece que hablan de mi.
Astr. Sé soberbio, sé tirano,
sé riguroso, sé fiero
de una vez. *Lib.* Cielos, qué espero?
hoy nuevo espiritu gano,
pues me anima el cielo á ser
cruel; pues me ha persuadido
con voces, quizá ofendido
de una soberbia muger:
muera, pues, que yo no falto
á la ambicion, por reynar,
si usando esto, espero estár
temido en puesto mas alto,
Vase, tocan caxas, y sale Decio con una bandera en la mano.
Dec. Hoy he de dar la victoria
á Roma, aunque en ella muera
Cenobia, que esta bandera
ha de publicar la gloria
que he conseguido en ganalla:
esto á mi honor corresponde,
monte, en tu centro la esconde,
mientras vuelvo á la batalla.
Astr. Basta, invicto Emperador,
la furia, perdona ya,
que mas fama te dará
la clemencia, que el rigor.
Dec. Qué voz es esta que sigo,
que, sin saber cuya es,
alma, escuchas, y no ves?
con quien hablará? *Astr.* Contigo,
contigo, Cesar de Roma,
habla una triste muger,
vén adonde puedas ser
piadoso, la furia doma.
Dec. Ella con el Emperador
habla, si estará Aureliano
por aqui? *Astr.* Quejome en vano
por aliviar el dolor,
que bien sé que no me escucha.
Emperador, no vendrás
á sacarme? *Dec.* Donde estás?
Astr. Dentro desta gruta. *Dec.* Mucha
es mi turbacion, aqui
se ve una profunda cueva,
aventura es esta nueva:
hay gente allá dentro? *Astr.* Sí,
sacame de aqui. *Dec.* No soy
á quien llamas; pero advierte,
que del horror de la muerte
te libraré, pues estoy
donde puedo entrar adentro:
donde estás?
Llega Decio á la cueva.
Astr. Hácia aqui llega,
que aunque de mi sangre ciega
me darán luz en el centro
profundo las esperanzas,
tanto puede quien desea
la vida.
Entra en la cueva, y sacala en brazos, llena de polvo, y herida en el rostro.
Dec. Divina Astrea,
qué es aquesto? *Astr.* Las venganzas
de un Emperador con quien
ha-

hablaba, por aliviar
el tormento, y el pesar:
y puesto que por ti ven
mis ojos la luz del suelo,
dexame echar á tus pies,
que la tierra dellos es
para mi dichoso cielo.

Dec. Muy herida estás, procura
alentarte, y en mi tienda
te recoge. *Astr.* Porque entienda,
que tu de la sepultura,
Decio, mi vida has librado.

Dec. Alli encubierta estarás,
que yo, mientras á ella vas,
en la batalla empeñado
quedo, porque me es forzoso
asistir donde se yerra
segunda vez. *Dent.* Guerra, guerra.

Astr. Dios te saque venturoso,
y con venganza, y honor,
contento, alegre, y ufano,
libre Roma de un tirano,
tu seas su Emperador.

Vase Astrea, y tocan al arma.

Dec. Despues de haber Aureliano
dado valor á la gente,
que desmayada se vió,
con nuevo esfuerzo acomete.
Ahora sí verá Aureliano,
que hay una muger que vence
animosa como bella,
y hermosa como valiente:
y tu, Cenobia, perdona,
que me es forzoso que pruebe
en tu ofensa mi valor,
aunque tus glorias desee.

Sale Aureliano, y dicen dentro.

Tod. Este es Aureliano, muera.

Aur. Valedme, cielos, valedme,
abrace la tierra aqui,
para que vivo me entierre
en su eterna obscuridad,
donde aun yo no pueda verme:
qué una muger pueda tanto
por hermosa, y por valiente,
que quite el honor á Roma?

Dec. Cielos, Aureliano es este.

Cubrese Decio el rostro con la banda, y toma otra vez la bandera.

Aur. A ti, valiente soldado,
que en las aguilas que tiene
ese escudo, cuyo vuelo
á mirar el sol se atreve,
conozco que eres de Roma;
á ti te pido que muestres
en mi defensa el valor
que á tu misma patria debes:
tu Cesar soy, Aureliano
soy, que en ocasion tan fuerte
vengo huyendo de mi mismo,
vencido afrentosamente:
dame la vida, que está
en tus manos. *Dec.* Qué previenes
con ruegos á mi osadia?
si bastaba conocerte,
para morir por ti, si es
que quien muere honrado, muere.
Pon en salvo tu persona,
y en esta palabra advierte:
para llegar á tu tienda
el paso es aquesta puente,
que los dos campos divide,
siendo con veloz corriente
valle de plata el Eufrates;
y te juro defenderle,
sin que le rompa ninguno
de los que en tu alcance vienen,
hasta que pierda la vida.

Aur. Cortés, y animoso eres,
toma este baston, por él
te doy palabra de hacerte
igual en mi imperio, tanto,
que llegue á honrarte, y quererte
mas, que le aborrezco á Decio,
por quien siento solamente
esta afrenta, pues corrido
tengo por cierto, que al verme
vencido de una muger,
será su vista mi muerte.

Dec. Despues te diré quien soy.

Aur. Pues la vida me defiendes,
para partir mi corona,
no seas Decio, y seas quien fueres.

Vase, y salen Cenobia, y Soldados.

Sold. 1. Esta puente nos dé paso.

Cen. Yo he de matarle, ó prenderle
en su tienda. *Dec.* Aqueso fuera,
á no guardar yo la puente.

de Cenobia, que á ser mi Reyna vino,
por muger de Abdenato:
él á su sangre ingrato,
siendo yo el heredero
unico de su Estado,
me dexó de la accion emancipado;
y el vulgo novelero,
que conjurado estaba,
la corona la dió, que me tocaba
por lo qual mi rigor me determina
á tan cobarde empresa,
yo te he de hacer señor de Palmerina,
yo he de darte á Cenobia muerta, ó
presa.
Aur. Tu te atreves á darme
á Palmerina? *Lib.* Sí.
Aur. Tu has de entregarme
presa á Cenobia? *Lib.* Sí.
Aur. Qué es lo que espero?
dexame echar á aquesos pies primero:
y juro aqui delante,
por Marte horrendo, Jupiter tonante,
por el sagrado Apolo,
por el Criador de cielo, y tierra solo,
Libio, si en mi favor consigues esto,
que he de ponerte en el mas alto
puesto,
igual á mi persona,
poniendo en tu cabeza mi corona.
Lib. La voz asi animaba mi fortuna. *ap.*
Aur. Pero como podrás?
Lib. Pues tiene alguna
duda mi pretension? Yo sé los nombres
de las postas, y puedo
llegar, sin algun miedo
hasta su tienda, solo con cien hombres.
Cenobia ahora descuidada vive,
con la victoria q̃ á este tiempo escribe;
si yo á su tienda llego
en las tinieblas del silencio ciego,
qué duda hay de traerla
antes que alguno pueda defenderla?
Aur. Pues no hagan las razones
estorbo con sus vanas ilusiones,
daréte cien Soldados,
en la escuela de Marte acreditados:
y en fé que ahora agradecido quedo,
toma este real anillo, que en mi dedo
estrella fue; y verás si he de premiarte,
porque pienso á los cielos levantarte.
Lib. Alta ventura de esta accion colijo,
la prodigiosa voz asi lo dixo: *ap.*
presto, fortuna, presto
pienso que me has de ver en alto
puesto. *Vanse.*

Salen Cenobia, Irene, Crotilda, y Persio.

Cen. Dexadme un poco sola.
Iren. Qué tienes?
Crot. Qué te aflige?
Cen. Una oculta tristeza
el corazon me oprime,
un miedo me desmaya,
y una pasion me rinde.
En el primer encuentro
de la guerra, no viste
muerto el caballo? luego
entre asombros terribles,
nacida de las peñas
voz temerosa, y triste,
me dixo, que seria
hoy trofeo infelice
de un traidor, y un tirano,
que conjurados viven.
Mi tienda halé caida,
y aunque al valor insigne
que me alienta, no vencen
estos agueros viles,
temo, no sé qué temo,
ni el decirlo es posible,
porque nunca fue grande
tormento que se dice.
Pers. Diviertete, y no dudes
tu honor siempre invencible,
tu fama siempre eterna,
tu patria siempre libre.
Cen. Ahora, vanos temores,
dexad de perseguirme;
escribiendo esta guerra
pretendo divertirme.
Pers. Ya está puesta la mesa.

Sacan un bufete con una escribania, Cenobia se pone á escribir, y todos se van.

Cen. Por no dexar que olvide
el tiempo mi alabanza,
papel que siempre finge

la verdad grandezas,
á la envidia imposibles,
muger que pelea
la misma que escribe,
ie á un mismo tiempo iguales
pada, y pluma rige:
istoria del oriente
llamo, asi prosigue.
ibe. Retiróse á este tiempo
ureliano, y humilde
corros poderosos
Egipto, y Persia pide.
n este tiempo Libio.
r. El Libio (ay de mi triste!)
scrito está con sangre,
al ir á repetirle,
ingre brotó la herida,
mesa, y papel tiñen
eshojados claveles,
liquidos rubies.
) sangriento prodigio!
las ay suerte infelice!
ibdenato, qué quieres,
ue muerto me persigues?
eñor, esposo, tente,
o ofendas, no castigues
quien. Pero qué es esto?
esuelta en humo finge
ına nube la sombra,
lexando el ayre libre.
eda como desmayada, y salen Libio, el Capitan, y Soldados.
b. Esta es su tienda, aqui
an descuidada asiste,
ue en los brazos del sueño
á un tiempo muere, y vive.
Llegad con tal secreto,
ue el mas valiense pise
de su temor la sombra.
p. Muera si se resiste.
b. Llegad, y ojos, y boca
la tapad.
Cenobia dice en sueños.
n. Qué terrible
aprehension; mas qué es esto?
genla por detras, y atanla las manos, y echanla una banda en el rostro.
b. Es quien asi consigue
su venganza.
Cen. Traicion.
Lib. Favor en vano pides,
que ya tu guarda es muerta.
Cen. Traicion. *Lib.* Quando repite
traicion, todos traicion
decid, que asi se impide
el sospechar quien somos,
porque ninguno pide
favor contra sí mismo.
Cen. Traicion. *Tod.* Traicion.
Lib. Consiguen
los cielos mi venganza.
Llevanla maniatada, quedase Libio, y sale Irene.
Iren. Entre las sombras tristes
buscandote he venido,
de sus tinieblas lince;
bien se logró tu intento,
que como traicion dicen
ellos mismos, los dexa
el exercito libres.
Lib. Vén donde de Aureliano
las honras participes,
en cuya confianza
este anillo, que imprime
las aguilas de Roma,
y ya tu dedo ciñe,
me entregó. *Iren.* Vamos, pues,
con tu intento saliste. *Vanse.*
Sale Aureliano.
Aur. A la voz presurosa
del sol, con dulce salva
sale llorando el alva,
y riyendo el aurora,
que esperan en un dia
efectos de tristeza, y alegría.
Mi honor es el aurora,
Cenobia el alva bella,
que entre amarla, y vencella,
el uno, y otro llora,
quando triste, y contento
mi dicha estimo, y su desdicha siento.
Tocan dentro caxas, y trompetas.
Mas ya con ecos graves
publican dulces fines
los sonoros clarines,
las trompetas suaves,
cuyo compás con baxas
voces repiten las templadas caxas.
Va

Van saliendo los Soldados, y despues Cenobia atadas las manos, cubierto el rostro, y luego la descubren, y se hincha de rodillas.

Y ya á Cenobia veo,
que entre desdichas tantas
besa humilde mis plantas,
ó muera mi deseo,
ó viva mi esperanza,
que amor pide piedad, y honor venganza
La fama siempre vive,
el gusto luego muere,
pues mi piedad no espere,
que si el gusto recibe
la gloria del trofeo,
viva mi honor, y muera mi deseo.

Cen. Cesar, cuya memoria
eterna al mundo viva,
quando con sangre escriba
el tiempo esta victoria;
advierte en mis enojos
la voz del labio, el llanto de los ojos.
No altiva, no atrevida
pienso hablarte quejosa,
sino triste, y llorosa,
mostrar quiero advertida,
que quien en pena grave
supo vencer, hoy ser vencida sabe.
A tus pies está puesta
quien los aplausos tuyos
pensó ver á los suyos,
porque adviertas que en esta
variedad importuna
tragedias representa la fortuna.
La que en veloces alas
de la fama gloriosa
compitió victoriosa
á la deidad de Palas,
hoy con soberbia poca,
donde quitas los pies pone la boca.
No te pido la vida,
que en las glorias que heredas,
temo que la concedas,
quando yo agradecida
al llanto, decir puedo,
que solo á las venturas tengo miedo.
La libertad te pido
de mi patria, si alcanza
piedad tanta venganza;
y pues yo sola he sido
la que se opuso á Roma,
solo en mi vida la venganza tom
Triunfa de mi valiente,
vengate de mi ofendido,
pon libre, y atrevido
el pie sobre mi frente,
llevame á Roma apriesa,
y en carro de oro mi arrogancia pi
Aun sin verme, me dexas?
pues con ecos veloces
daré á los vientos voces,
daré á los cielos quejas,
daré á la tierra espanto,
á los ayres suspiros, y al mar llanto

Aur. Turbados mis sentidos
pueden en tanta mengua
vencer ojos, y lengua,
pero no los oidos,
que tienen, por despojos,
labios la lengua, y parpados los oj
Mas qué defensa espera
la voz sonora, y clara?
si yo al hombre emendára,
para que siempre viera,
y nunca oyera quejas
de muger, diera guarda á las orej
El que constante estuvo,
y sordo tiempo tanto
de una muger al llanto,
perfecta alma no tuvo,
ni es racional, ni es hombre
á quien de la muger no rinde el nombre.
Mas tu, Aureliano, eres
el que en triunfo dichoso
juraste victorioso
triunfar de los placeres
de amor siempre constante?
mis reprehensiones temo en mi semblante.
Pues como ya amoroso
discurso te atropella?
si Cenobia es tan bella,
si tu tan valeroso
que la excedes, procura
que iguale tu valor á su hermosura
Ya al amor en su abismo

nin-

gun poder le queda;
es ha de haber quien pueda
mi mas, que yo mismo?
o, ni su fuego entero
e hará querer, si yo querer no quiero:
a con mayor instancia
qui mi triunfo empieza;
enza, pues la belleza
uien venció su arrogancia:
enobia, enternecido
uelvo á mirarte del dolor vencido.
ufre, padece, y siente,
ime, suspira, y llora,
ue no te importa ahora
uerer tocar valiente
a esfera de la luna;
sto puede el valor, no la fortuna.

Salen Libio, é Irene.

n. Llegale á hablar. *Lib.* Yo he sido
quien en tanta venganza,
cumpliendo tu esperanza,
su palabra ha cumplido;
muestra ahora la tuya.
r. Si mostraré, porque mi fe se arguya:
Yo he prometido hacerte
igual á mi persona,
vés aqui mi corona.

Pone Aureliano su corona á Libio.

n. Qué venturosa suerte!
r. Mas con lo que hago, y digo,
premio el favor, y la traicion castigo.
Con ella desde el monte,
que opuesto á las estrellas,
es en sus luces bellas
termino al horizonte,
le despeñad; con esto,
te vienes, Libio, á ver en alto puesto.
Llevadle, pues. *Lib.* Ay cielos!
en tan violento estrago,
bien lo que debo pago.

Llevanle algunos Soldados.

r. Pierda yo los recelos,
que quien en tanta pena
su sangre vende, venderá la agena.
n. Ya van á despeñarle; *ap.*
mas consuelo prevengo,
que el real anillo tengo
con él he de librarle;
publicando atrevida
que Aureliano por él le da la vida. *Vas.*
Aur. A ese Reyno importuno
vida se le concede;
si se altera, no quede
con la vida ninguno,
si no los entregados,
que han de ir por fieras de mi carro atados.
Ten, Cenobia, prudencia,
que esto es mundo. *Cen.* Si tengo,
y á mas rigor prevengo
mas valor, mas paciencia,
que quien tuvo soberbia en tantas dichas,
sabrá tener paciencia en las desdichas.

JORNADA TERCERA.

Salen Astrea, y Decio.

Dec. Rotos ya los privilegios
de la muerte, hermosa Astrea,
viva, por mi dicha, quando
todos te tienen por muerta;
á Roma llegas á tiempo
de ver la mayor tragedia,
que en el teatro del mundo
la fortuna representa.
Hoy entra en ella Aureliano;
no podré decir como entra,
sin que en suspiros se anegue
la voz, pronunciada apenas.
En un triunfal carro, á quien,
en vez de rusticas fieras,
racionales brutos tiran,
atados cautivos llevan;
él en lo mas eminente
del triunfal carro se asienta
en un trono, á imitacion
hermosa de algun planeta.
Luego va Cenobia (ay triste!)
tendrá espiritu la lengua
para decirte, que va
Cenobia á sus plantas puesta
ricamente aderezada,
hermosamente compuesta,
donde, como en centro viven
piedras, oro, plata, y perlas.
Atadas las blancas manos
con riquisimas cadenas

de

de oro, prisiones, en fin,
qué importa que ricas sean?
Va á sus pies, y él profanando
el respeto, y la belleza,
el sagrado bulto pisa,
la imagen rica atropella.
Mal haya, amen, mi valor,
pues la ventaja que muestra
en este triunfo Aureliano,
es, que en sus fortunas tengan,
él un leal que le guarde,
y ella un traidor que la venda.

Astr. A tardar la relacion,
bien facilmente suplieran
los ojos á los oidos,
porque ya el aviso llega
del triunfo. *Dec.* El Anfiteatro
es este, y aqui le espera
lo mas de Roma, aqui quiero,
sea atrevimiento, ó sea
desesperacion, llegar
á desvanecer la rueda
deste pavon, acordando
en medio de sus grandezas,
que fui yo quien le guardó
la vida. *Astr.* Gran cosa intentas.

Dec. Quando en la guerra le ví
huyendo con tanta afrenta.

Suena la Musica, y entran Soldados delante, y detras un carro triunfal, en el qual viene Aureliano Emperador, y á sus pies Cenobia muy bizarra, atadas las manos, tirando algunos cautivos el carro, y detras gente

Dentr. Viva nuestro Emperador,
viva nuestro invicto Cesar.

Aur. Atenta, ó triunfante Roma,
á tu alabanza, y atenta
á tus inmortales glorias,
mis victorias considera:
no de laurel coronado
llego á verme, porque fuera
á tanta ocasion pequeño
aplauso, inmortal diadema
de oro corona mi frente,
que ya quiero que esta sea
insignia de Emperadores,
ciñendo yo la primera.

Ponese una corona de oro.

No en triunfal carro, guiado
de fieras, que se sujetan
á domesticas coyundas,
vuestro invicto Cesar entra,
sino en carro, á quien conducen
viles esclavos, que muestran
en su humildad mi arrogancia;
Asirios son, qué mas fieras?
No os parezca una muger
poco fin á tanta empresa,
que mas su victoria estimo,
que si en campaña venciera
en defensa de los Dioses,
brazo á brazo, y fuerza á fuerza,
los gigantes de la Scitia,
ó los ciclopes de Flegra.
Esta que veis á mis pies
muger humillada, esta
que, á ser mortal la fortuna,
la misma fortuna fuera;
asombro ha sido del Asia,
temor del Africa, afrenta
de la Europa, y la que á Roma
se opuso con tantas fuerzas.
Miradla ahora que humilde,
mirad la ambicion depuesta,
tendida la vanidad,
y la presuncion sujeta:
y para mirarlo todo,
mirad á Cenobia presa,
vereis arrogancia, envidia,
ambicion, poder, y fuerza
puesto á mis plantas, si está
Cenobia á mis plantas puesta.

Cen. Aureliano, las venganzas
de la fortuna son estas,
que ni son grandezas tuyas,
ni culpas mias; pues llegas
á conocer sus mudanzas,
valor finge, animo muestra,
que mañana es otro dia;
y á una breve facil vuelta
se truecan las monarquias,
y los imperios se truecan.
Vence, y calla, pues yo sufro,
y espero; para que veas,
que pues yo no desconfio,
será razon que tu temas.
No la ambicion te levante

tan-

tanto, que midiendo esferas
de tu misma vanidad,
la altura te desvanezca.
Sale el alva coronada
de rayos, y el sol despliega
al mundo cendales de oro,
que enxuguen llanto de perlas:
sube hasta el cenit, mas luego
declina, y la noche negra
por las exequias del sol
doseles de luto cuelga.
Impelida de los vientos,
con alas de lino vuela
alta nube, presumiendo
todo el mar pequeña esfera:
y en un punto, en un instante
brama el viento, el mar se altera,
que parece que sus ondas
van á apagar las estrellas.
El dia teme la noche,
la serenidad espera
la borrasca, el gusto vive
á espaldas de la tristeza.
La alabanza de tus glorias
para agenos labios dexa,
que mas alaban silencios
agenos, que propias lenguas.
Dexame que yo los diga,
para que á un tiempo se vean
en mí lastima, y valor,
en ti lastima, y modestia.
Romanos, yo soy Cenobia,
yo soy la que en tantas guerras
se opuso á Roma, y ganó
tantas victorias sangrientas.
Vendida fui de un traidor,
advertid si está sujeta
á un engaño la osadia,
y á una traicion la grandeza:
pero ya que estoy vencida,
en tantas desdichas tengan
lastima los animosos,
y los cobardes soberbia;
pues podrá ser que cansada
destos aplausos la rueda,
dé la vuelta, y que á mis pies,
como me he visto, te veas.

Aur. Esta es la misma esperanza
inutil, cobarde, y necia
de Decio, tambien me dixo:
podrá ser que tiempo venga
en que yo triunfe de ti;
como este tiempo no llega?
ó no osa ya la fortuna,
ó me teme, ó me respeta;
ni la estimo, ni la precio,
bueno fuera que temiera
á una muger, y á un cobarde!

Dec. Pues el triunfo da licencia
á un soldado, que ganó
alto renombre en la guerra,
para que el premio reciba,
en tanto que se celebra;
di, que Decio es un cobarde,
que no importa, mas no ofendas
al soldado que te dió
la vida, y en tu defensa
puso la suya en peligro,
quando tu huyendo quisieras
ser espiritu de un tronco,
ó ser alma de una peña:
y si porque me venció
una muger, tu me afrentas,
dime, qué honor te dará
quando tu una muger venzas?
O tiene valor, ó no:
si tiene valor, ya muestras
que á mi me pudo vencer;
si no le tiene, qué empresa
te da alabanza, triunfando
con magestad, y grandeza
de una muger sin valor?
Luego en razones opuestas,
ó yo no merezco culpa,
quando una muger me venza;
ó tu no consigues gloria,
quando vas triunfando della?

Aur. Para vencer basta, Decio,
que qualquier contrario sea,
para ser vencido no.
Mas tu, cobarde, qué intentas,
pues en Roma te quedaste,
con esas vanas quimeras?
con esos locos desprecios?
Qué te importa, di, que tenga
digno premio aquel soldado?
Yo lo confieso que era
valiente, con que aseguro,

 que

que no fuiste tu. *Dec.* Esta seña
dirá, Aureliano, quien fue,
el baston testigo sea;
premia mi valor, pues culpas
mi cobardia, y hoy vean
que tu en un mismo sugeto
tan bien honras como afrentas,
satisfaces como agravias,
y como castigas premias.
Aur. Decio, tu solo á mis glorias
te opones, tu solo intentas
obscurecer la alabanza
que me da Roma, y tu llegas
loco, y atrevido, donde
mi justicia no te premia,
porque un hombre sin honor
no es capaz, con tanta afrenta,
de honra alguna: y por castigo
de una libertad tan nueva,
prosiga el triunfo, que quiero
que dure, porque le veas;
y por mas gloria, la fama
en su pregon diga: esta
es la justicia que manda
hacer la fortuna fiera
á este hombre por cobarde,
y á esta muger por soberbia.
Tod. Viva nuestro Emperador,
viva nuestro invicto Cesar.
Canta la musica toda, vuelve el carro, y vanse, quedando Astrea, y Decio.
Astr. Grande atrevimiento ha sido
el haber, Decio, llegado
resuelto, y determinado
donde tus quejas ha oido.
Dec. Ya perdido
el honor, el gusto, el sér,
en ansia tan repetida,
no hay que impida,
que no tengo que perder,
donde es lo menos la vida.
Qué asi un barbaro procura
profanar con tal fiereza
las aras de la belleza!
los cultos de la hermosura!
qué locura!
Ay Cenobia! peno, rabio,
mataré al Emperador,
y mejor
en venganza de tu agravio,
que en venganza de mi honor.
Astr. Si á matarle te dispones,
pon el modo, y yo las manos.
Dec. Calla, porque dos villanos
vienen.
Salen Libio, é Irene, vestidos de villanos.
Lib. Aunque te corones
de naciones,
hoy, Roma, en ti determino
vengarme. *Astr.* Ayudarte quiero,
porque espero
que es el impulso divino,
y celestial el acero.
Vanse Astrea, y Decio.
Iren. De las manos de la muerte
libre quedaste, y en Roma,
quando ya Aureliano toma
satisfaccion desta suerte:
Libio, advierte
la industria que te libró
de tan barbara violencia,
y ten prudencia,
que otro anillo no quedó
que suspenda otra sentencia.
Lib. Confieso que tu me das
la vida; y pues lo conoce
el alma, dexa que goce
esta que vivo me das:
y verás
si le llego á conseguir,
el fin dichoso que alcanza
mi venganza,
que menos mal es morir,
que vivir sin esperanza.
Por verme con alto honor,
la muerte á Abdenato dí,
mi misma sangre vendí,
á mi patria fuí traidor,
llegó el rigor
á castigarme, y á ser
mi verdugo osado, y fuerte;
pues advierte,
qué tengo ya que perder,
perdido el miedo á la muerte?
Iren. Pues no puedo aconsejarte,
matemos á este cruel,
que yo, hasta morir fiel,
pien-

pienso Libio, acompañarte,
y no ser parte
tiempo, mudanza, ni olvido
á dexarte de queter,
para saber
quantas cosas ha vencido
con amor una muger.

Lib. Los dos hemos de decir,
que á solas le hemos de hablar,
porque importa, para dar
un aviso, en el fingir
que á pedir
justicia vas, sin malicia,
de un agravio; y si esto alcanza
mi esperanza,
tu le pedirás justicia,
y yo tomaré venganza.
Pues estando divertido
contigo, yo llegaré
al tirano, y le daré
de puñaladas. *Iren.* Ha sido
atrevido
pensamiento el que has hallado;
mas como de alli saldrás?

Lib. Necia estás,
veame una vez vengado,
que no quiero vivir mas. *Vanse.*

Sale Cenobia por una parte, y por la otra Aureliano.

Cen. En este paso procura *ap.*
mi pecho, de amor desnudo,
pues con la fuerza no pudo,
vencer hoy con la hermosura.
Yo dixe que su grandeza
habia de ver á mis pies,
ayuden mi intento, pues,
amor, ingenio, y belleza:
probaré si puedo ver
humillado este rigor;
fingiendo gusto, y amor,
ahora sí que soy muger,
ahora sí lo he parecido;
pues con mis armas ofendo,
quando á un barbaro pretendo
vencer con amor fingido.

Aur. Cenobia está aqui; mas ciego
hoy á tantos rayos vivo, *ap.*
quando nueva luz recibo,
Fenix de amor, en su fuego,
ciego estoy.

Cen. Turbada llego.

Aur. Qué intenta amor?

Cen. Qué procura
mi engaño?

Aur. O qué luz tan pura!

Cen. O qué barbara fiereza!
qué semblante!

Aur. Qué belleza!

Cen. Qué fealdad!

Aur. Qué hermosura!

Arrodillase Cenobia.

Cen. A los pies teneis, señor,
esta humilde esclava vuestra,
que segunda vez se muestra
rendida á vuestro valor:
hoy el poder, y el amor
os den una, y otra palma,
quando mi sentido en calma
dice, que sabeis vencer
la vida con el poder,
y con el valor el alma.
Si venceis con fuerza altiva,
obligais con dulce amor;
y asi, dos veces, señor,
vengo á ser vuestra cautiva:
para que en mi centro viva,
dexadme echar á esas plantas.

Aur. Asi el cielo me levantas.

Sale Decio al paño.

Dec. Que esta es de Cenobia creo
la torre; pero qué veo,
cielo, entre desdichas tantas?

Aur. Alza, Cenobia, del suelo,
que grande prodigio encierra,
quando humildes en la tierra
se ven las luces del cielo:
mientras con nuevo desvelo
alteran el pecho mio
uno, y otro desvarío,
sin duda que no advirtió
tal belleza el que pensó,
que era libre el alvedrio.
Dos plantas hay con divina
virtud, que sin duda alguna
son veneno cada una,
y juntas son medicina:
la experiencia en mi imagina,
pues quando juntos los vi,

 be-

belleza, y poder vencí,
faltó el poder, y segura
sola quedó la hermosura,
que es veneno para mi.
Quien vió tan fieros castigos?
que en tu hermosura, y poder
tenga yo mas que vencer,
donde hay menos enemigos,
mis tormentos son testigos:
asi, cobardes sentidos,
estais á su voz rendidos,
huid, huid sus enojos,
no mireis lagrimas, ojos,
no oigais lisonjas, oidos.
Por qué con locuras tantas
quieres aumentar mi pena?
Di, cocodrilo, y sirena,
qué me lloras, y me cantas?
Si á vencerme te adelantas,
ya al llanto, ya al canto atento,
vencerte con todo intento;
y asi, sin ventura alguna,
llora tu corta fortuna,
y canta mi vencimiento. *Vase.*

Cen. Ya ningun remedio espero,
pues hoy fingido se ha hallado
un amor tan mal pagado,
que pareció verdadero.

Llega Decio.

Dec. Podré, quando amante muero,
(ay de mi!) vivir callando?

Cen. Quien estaba aqui escuchando?

Dec. Yo, Cenobia, (estoy mortal!)
que un desdichado su mal
quando no le escucha? quando?
Perdona mi atrevimiento,
si te habláre descortés,
que á zelos, y amor, no es
bastante mi sufrimiento:
yo soy quien el pensamiento
al mismo sol levantó,
quien á tu luz se atrevió;
pero si pude sufrir
amar, padecer, sentir
con amor, con zelos no.
No puedo, quando asi fiel
á tu amor, con ansias fieras
no siento que no le quieras,
sino que te olvides dél:
esta es mi pena cruel.

Cen. Efectos iguales son,
pues yo siento tu pasion,
no la mia. Como, pues, *ap.*
sin decirle que lo es,
le daré satisfaccion!
Si á tan altivos desvelos
hallar disculpa procuras,
dime que fueron locuras
esos que llamaste zelos:
testigos hice á los cielos,
Decio, de que habia de ver
á mis plantas el poder
de un soberbio Emperador,
y valime del amor,
que ya parezco muger.
Con esto, pues, pretendi
vencer su arrogancia, y fue
la causa porque mostré
las finezas que fingí:
esto digo, porque asi
no te atrevas á los cielos,
porque hallarán tus desvelos
castigos, disculpas no,
porque nunca supe yo
que era amor, ni que son zelos. *Vas.*

Dec. Yo me holgara en tal rigor
de que supiera tu fe
lo que son zelos, porque
supieras lo que es amor:
quien vió tan fiero rigor?
pues quando él te ofende á ti,
yo el agravio padecí;
buscas venganza cruel,
y para vengarte dél,
la muerte me das á mi.
El, de amor libre, y exênto,
negó su poder, y fuese;
y para que él confiese,
á mi me dan el tormento:
agraviado sufrimiento,
muera un fiero Emperador,
no porque ofendió mi honor,
no porque triunfó de ti,
porque me dió zelos sí,
que ya es agravio mayor.

Sale Astrea.

Astr. Desde aqui dentro he escuchado
tu intencion, y yo he de ser
quien

quien te ayude, hasta perder
la vida que tu me has dado:
hoy da audiencia en Senado
Aureliano, en él podemos,
como en otro trage entremos,
llegar á hablarle, y asi
darle la muerte, que alli
mil agraviados tendremos
de nuestra parte, los plazos
abrevia, porque saldrá
de alli, ó porque muero ya
por mirarle hecho pedazos.

Dec. Dame mil veces los brazos,
por el valor, y el deseo,
que de tan sangriento empleo
hoy muestras. *Astr.* No puedo yo
negarlos. *Vase.*

Sale Cenobia.

Cen. Aqui quedó
Decio: mas qué es lo que veo!
los brazos dió á una muger,
y muger, que es tan hermosa?
ay de mi! que una fogosa
rabia empiezo á padecer,
que no la sé conocer,
y sé sentir sus desvelos:
esa es pena, ès rabia, cielos;
mas no, mayor daño fue;
pues ya imagino que sé
que es amor, y que son zelos.
Pues si lo sé, mi tormento
rompa el pecho; salga, pues,
que á zelos, y amor no es
bastante mi sufrimiento:
Decio, nuevo atrevimiento
ofende mi presuncion:
tu en mi presencia á una accion
tan libre en mi quarto asi
te atreves? *Dec.* Como (ay de mi!)
le daré satisfaccion,
sin ofenderla! señora,
la hermosa dama que ves,
es Astrea, que despues
sabrás como vive ahora;
ella, que mi ofensa llora,
dixo, que hoy podia vencer
este barbaro poder,
y abrazela, porque espero,
que muerto este monstruo fiero,
no tengas á quien querer.

Cen. Yo quiero? *Dec.* Ya lo fingiste.
Cen. Y basta á dar pena? *Dec.* Sí.
Cen. Y yo que un abrazo ví?
Dec. Tu que el desengaño oiste.
Cen. En fin, los brazos la diste?
Dec. En fin, le dixiste amores?
Cen. Fueron falsos. *Dec.* Qué mejores;
si tu lo que todas haces?
Cen. Qué en mi presencia la abrazes?
Dec. Qué á mis ojos le enamores?
Cen. Pues qué te ha movido á ti
á sentirlo? *Dec.* Una pasion.
Cen. Tu zelos? *Dec.* Dasme ocasion
á que te diga que sí.
Cen. Qué atrevimiento! *Dec.* Y á ti
quien, Cenobia, te obligó
á sentir, que abraze yo
á Astrea? *Cen.* Un deseo no mas.
Dec. Tu amor? *Cen.* Ocasion me das
á que te diga que no;
no te han dicho mis desvelos,
que estos son zelos, y amor?
Dec. No te ha dicho mi temor,
que estos son amor, y zelos?
Cen. Mi pena saben los cielos.
Dec. Tu mi tormento cruel.
Cen. Muero en ella. *Dec.* Vivo en él.
Cen. Pues qué esperas?
Dec. Que tu seas
mi Reyna; y tu? *Cen.* Que te veas
coronado de laurel. *Vanse.*

Descubrese un trono, y en él sentado Aureliano, y en lo baxo habrá un bufete con papel, y recado de escribir, y salen algunos Soldados, y el Capitan con memoriales de todos.

Aur. Qué cansados pretendientes!
qué mas premio han de tener
los soldados? el servirme
no basta para interes?
Si pelearon, y vencieron,
yo tambien vencí, y peleé:
pues yo los dexo, bien pido
en que me dexen tambien.
Si son pobres, no nacieran;
demas de qué importa á un Rey,
que haya pobres en su Imperio:
sufran, y padezcan, pues,

que pues el cielo los hizo
pobres, él sabe porqué:
puedo yo emendar al cielo?
Sold. 1. No, mas su piedad nos dé
ocasion para librarnos
de un tirano. *Cap.* Aqueste es
de Lelio. *Aur.* Qué dice Lelio?
Cap. Dice: Señor, yo me hallé
en Asia, donde te vi.
Aur. No me digas mas, romper
puedes ese memorial,
que ya premiado se ve;
ya tiene mas, que merece,
si me ha visto: qué mas bien,
qué mas honor, qué mas gloria
hay, que dexarme yo ver?
Cap. Este es de Camila, y dice
que es una pobre muger,
cuyo marido mataron
en el oriente. *Aur.* Pues qué
pretende que yo le pague
su marido? bien á fe:
si en oriente le mataron,
pidalo allá; que no es bien,
pues le mató el enemigo,
pague yo á quien no maté.
Salen Libio, é Irene vestidos de villanos.
Iren. Hemos de entrar, aunque todos
lo impidan: mira que estés *ap.*
prevenido. *Lib.* No te turbes.
Iren. Que yo le divertiré.
Sold. 1. Teneos, villanos.
Aur. Dexadlos:
qué pretendeis?
Arrodillase Irene.
Iren. A tus pies,
invicto Cesar de Roma,
cuyo sagrado laurel
en lucientes rayos de oro
trueca el verde rosicler:
á tus pies pide justicia
una infelice muger
de un tirano, de un traidor,
sin Dios, sin honor, sin ley.
No permitas, pues, que quando
tu victorioso te ves
dando alabanzas al Tiber,
en tu mismo imperio esté
seguro de ti un traidor,
asi á tu corona den
parias, tributos, y feudos
del mundo las partes tres:
Ahora puedes llegar.
Va Libio á darle con la daga, y se susp. de como temeroso, retirandose, y Aurel no se esperez, como dormido.
Aur. Qué terrible aprehension es
esta, que el animo mio
rinde pesada, y cruel!
No prosigues? *Iren.* El dolor
me suspendió con poner
una mordaza en la lengua,
y en la garganta un cordel.
Aur. Prosigue: imaginacion,
qué pretendes?
Duermese Aureliano.
Iren. Este, pues,
que, de su amor incitado,
sombra de mi cuerpo fue,
sin que pudiese su amor
en tanto tiempo poner
menos fuerza en su deseo,
mas agrado en mi desden,
entró en mi casa una noche:
Qué esperas, Libio? *ap.*
Lib. Esta vez
me determino á matarle,
valor mi agravio me dé:
pero gente es la que viene.
Al irle á dar, entran por la otra puer. Decio, y Astrea, y suspendese Libio.
Astr. En fin, cubierta llegué,
diciendo que me importaba
hablar á Aureliano, y él
parece que está dormido,
efecto del cielo fue
el sueño: guarda la puerta,
Decio, pues la ocasion ves
de escaparnos, que el matarle,
que es mas facil, yo lo haré.
Dec. Y yo paso á tu salida
con la espada. *Vase.*
Lib. Ya se fue,
Irene, el hombre que entró,
retirate tu, pues ves,
que para darle la muerte
tu brazo no es menester.
Iren.

n. Libio, goza la ocasion.

se Irene, y lleganse Libio, y Astrea, cada uno por su parte á matarle.

b. Hoy en su muerte veré
atisfecho mi deseo.

tr. Cielos piadosos, poned
atrevimiento en mis manos,
poned valor en mis pies:
muera, pues, este tirano.

b. Muera este barbaro, pues.

ll ir á darle entrambos, despierta, y ellos se retiran.

ur. Cielos, qué fiera aprehension
es esta con que poneis
espanto? Pero qué veo?
detén, Libio, Astrea, detén
la sangrienta mano. *Astr.* Inmovil *ap.*
estoy. *Lib* Turbado quedé. *ap.*

ur. Espiritus, que en eterna
carcel habitais, despues
de dar el comun tributo
á la tierra, que debeis
en palidos desengaños,
qué buscais? qué pretendeis?
sombras, qué me perseguis?
fantasmas, qué me quereis?
Libio, yo te di la muerte;
Astrea, yo te maté,
por traidor, por engañosa,
no traicion, justicia fue;
no tirania, piedad
la muerte os ha dado; pues
por qué me quitais la vida?
por qué me matais? por qué?

ib. Por barbaro. *Astr.* Por tirano.

ib. Por soberbio. *Astr.* Por cruel.

ur. Ha Soldados de mi guarda?
no escuchais? no respondeis?

ib. Notable ocasion perdí.

str. Notable ocasion dexé. *Vanse.*

ur. Ay cielos! pero qué temo,
si ilusion del sueño fue?

Sale Decio.

ec. Cerrada dexó la puerta
que yo guardaba, despues
que salió Astrea, y cerrado
so o he quedado con él,
denme mis manos venganza.

Aur. Otro nuevo asombro ven
mis ojos: Decio no es este?
sí, y quando le llegué á ver,
me da mas temor su vista;
y una pasion, que no sé
de que nace, me atormenta,
sin saber como, ó por qué:
Decio (yo me animo en vano) *ap.*
Decio, qué osadía es
la que te dió atrevimiento
(turbado estoy) para haber
llegado aqui?

Dec. Mi venganza,
muerte mis manos te den,
por barbaro, por tirano,
por soberbio, y por cruel.

Aur. Qué es esto? atadas las manos
me tiene un temor. *ap.*

Dec. Hoy ven
en mi ventura, ó mi muerte,
la venganza que esperé:
mira si triunfo de ti,
mira si caes á mis pies.

Dale de puñaladas á Aureliano, y cae á los pies de Decio.

Aur. Dioses, esto permitis?
esto sufris? esto haceis?
pero si el mundo, y el cielo,
que tantos agravios ven,
lo sufren, de qué me quejo?
Con mi mano arrancaré
pedazos del corazon,
y en desdicha tan cruel,
para escupirsela al cielo,
de mi sangre beberé,
que hidropico soy, y en ella
tengo de aplacar mi sed.
Rabiando estoy, y contento,
Decio, de que no he de ver
tus aplausos, ay de mi!

Queda muerto á los pies de Decio, y los Soldados dicen dentro.

Sold. 1. Voces da el Cesar, romped,
derribad todas las puertas.

Dec. Entren, que asi me hán de ver.

Sold. 2. Ya estan en el suelo todas.

Salen los Soldados.

Sold. 3. Qué es esto que vemos? *Dec.* Es
la venganza de mi honor,

Ro-

Romanos, ésta que veis:
dadme la muerte, que yo
moriré alegre de ver
que compro con sangre mia
mi perdido honor, si es
que por haber dado muerte
á Aureliano, y por haber
librado á Roma, merezco
morir. *Sold. 2.* Pues aquesta es
justa venganza de todos,
no solo matarte fue
nuestro intento, por la muerte
de Aureliano; pero en vez
de matarte, te nombramos
Cesar nuestro por haber
libradonos de un tirano:
ciñe el sagrado laurel,
Decio. *Tod.* Viva Decio, viva.

Coronanle, y vanle besando los pies, y manos, y salen Astrea, y Cenobia, y todos.

Dec. Pues vuestro Cesar me haceis,
quiero pagaros la gloria
de tanto honor con un bien,
digno de mayores premios:
la hermosa Cenobia es
Emperatriz, estimad
la satisfaccion que veis
de vuestro valor: Cenobia,
dame la mano, que es bien,
que pues que fuiste ofendida,
seas vengada tambien.

Tod. Nuestros dos Cesares vivan.

Astr. Vivan dichosos, y en fe
que el cielo los favorece,
estos prodigios vereis:
Astrea soy, qué os espanta?
el invicto Cesar es
quien me libró de un tirano.

Sale el Capitan con Irene, y Libio.

Cap. Invicto Cesar; yo hallé
escondidos en Palacio
estos villanos que ves,
que dan de alguna traicion
graves indicios, porque
bruñidas armas de acero
cubre aquel tosco buriel.

Dec. A qué venisteis? *Iren.* A dar
muerte á Aureliano cruel
por una venganza. Asi
pienso que perdon tendré,
que fue su enemigo. *Dec.* Ya
no soy yo Decio, ni es bien
como ofendido proceda,
como Cesar sí, y hacer
justicia; destos villanos
las dos cabezas poned
en dos escarpias. *Lib.* Señor,
advierte. *Dec.* Llevadlos, pues.

Iren. Pues si habemos de morir,
escucha, y sabrás que bien
merecemos esta muerte,
que somos los dos que ves
Libio, é Irene, que dimos
muerte á Abdenato cruel.

Llevanlos algunos Soldados.

Cen. Si yo merezco, señor,
que á Libio, y á Irene den
tus manos la vida, esta
pongo rendida á tus pies.

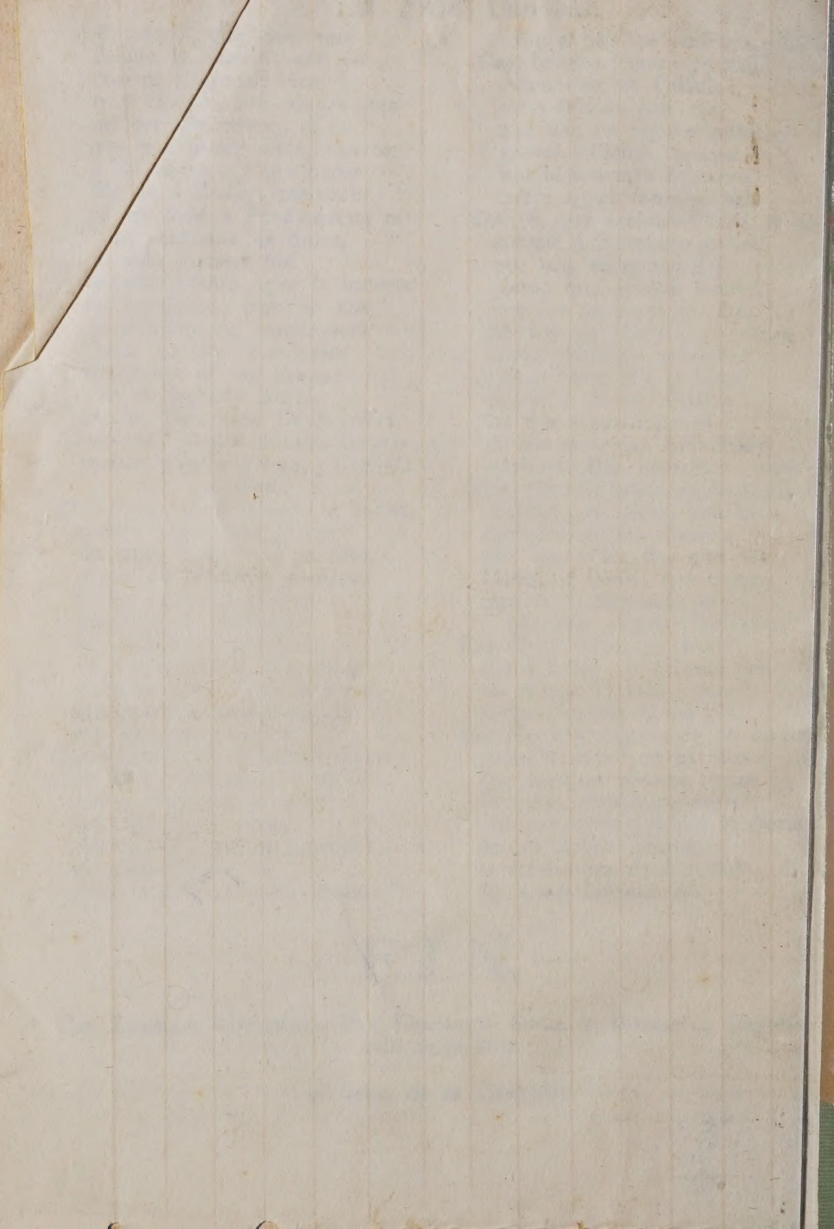
Dec. De una ingrata, y de un tirano
pides la vida? no es bien
que perdone ofensas tuyas:
mueran, y vive, porque
con su muerte, y con la gloria
de tan divino interes,
la hermosura desdichada
fin á sus fortunas dé.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.





LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION



THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.10
~~no.11~~ no. 17

